

Héctor Velásquez

Universidad Nacional de La Plata

Mail: hectorurzainqui58@gmail.com

Lugares de memoria: El caso de la plaza de los Pañuelos y Kultrunes

Introducción

En Argentina los organismos de derechos humanos han llevado durante décadas una lucha incansable para esclarecer los crímenes de lesa humanidad que se cometieron durante la última dictadura militar. Esta lucha se llevó a cabo bajo las premisas “memoria, verdad y justicia”. La intención de este trabajo es dar cuenta del desarrollo de la primera de ellas en el espacio público. Me interesa observar cómo se manifiesta esta memoria en la llamada “Plaza de los pañuelos y kultrunes” en la ciudad de San Carlos de Bariloche. La plaza ubicada en el centro de la ciudad ha sido intervenida con pañuelos blancos y con kultrunes desde hace ya varios años. Desde el año 2001 comenzó siendo intervenida con pañuelos blancos y desde la fecha cada 24 de marzo es repintada. A su vez desde el comienzo de las pintadas diversos sectores políticos denuncian el hecho como prácticas vandálicas. Observan impotentes e indignados como se pintan pañuelos y kultrunes en la principal plaza de la ciudad turística, que lleva en su centro un monumento al general Julio Argentino Roca, quien fue el que comandó la campaña militar que anexó gran parte de la Patagonia a lo que hoy conocemos como Argentina, mediante la llamada “Campaña al Desierto”. A más de 140 años de la campaña militar la memoria de los vencidos sigue viva y se manifiesta en espacios como la plaza de los “Pañuelos y Kultrunes”. Es así que en este espacio de memoria conviven y/o disputan diferentes memorias que dan cuenta de diferentes narrativas. Los pañuelos blancos que representan la lucha de las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo por memoria, verdad y justicia constituyen una narrativa humanitaria, los kultrunes que traen las demandas del pueblo mapuche que fue diezmado por la “Campaña del Desierto”, siendo los descendientes de aquel pueblo quienes se acercan cada 24 de marzo a repintar los kultrunes, consolidando una narrativa propia y por último quienes niegan que lo ocurrido en la última dictadura militar y la “Campaña al desierto” hayan constituido crímenes de lesa humanidad y

manifiestan su descontento en medios públicos y “rayando” los pañuelos y kultrunes o “limpiando” la plaza. Esta última narrativa se construye a partir de la negación a las otras dos narrativas demandando principalmente que el espacio público no sea espacio de ninguna intervención que no sea institucional. Por eso creo que el estudio de esta plaza representa para el campo de la sociología de la memoria una vacancia, producto de que se desarrolla en un espacio público donde la represión estatal no ocurrió específicamente pero que en la actualidad es el salvoconducto de múltiples demandas de una ciudad donde conviven una multiplicidad de actores que van desde activistas de espacios políticos que sufrieron la represión estatal en la década del '70 y encuentran en la plaza una forma de recordar a sus compañeros, como también a activistas mapuche que denuncian el “genocidio” sufrido por sus ancestros que los condeno en la actualidad a ocupar un lugar de marginalidad en la ciudad, hasta activistas algunos orgánicos otros no, que denuncian un “mal uso” del espacio público y niegan los delitos de lesa humanidad.

“ES EL LUGAR DE LA MEMORIA”

Al realizar la investigación sobre la plaza “Pañuelos y Kultrunes” me encontré con que existe una vacancia académica. Los textos encontrados son periodísticos que van desde noticias hasta artículos de opinión, así como también archivos audiovisuales.

Cuenta Oscar Paz, esposo de la fallecida “Negra Oliveira” que “es el lugar de la memoria, es el lugar donde nos encontramos frente a cada conflicto”, es decir es un espacio común donde los ciudadanos se congregan como una manera de exigir derechos. También cuenta como Graciela Bedini junto a la “Negra” Olivera fueron algunas de las impulsoras de las pintadas de pañuelos en el año 2001. El y ellas pertenecieron al sindicato de municipales (SOYEM) que esta nucleado en la CTA (Confederación de Trabajadores Argentino). Menciona que las pintadas de pañuelos comenzó como una forma de disputarle el sentido de la plaza a la memoria “oficial”, ya que oficialmente la plaza se llama “Expedicionarios al Desierto” haciendo alusión directa a la campaña militar. Más de veinte años después del hecho, cada 24 de marzo diversos sectores sindicales, de organizaciones sociales y ciudadanos se reúnen para repintar los pañuelos. El pañuelo es visto como un símbolo de la lucha de las Abuelas y Madres de Mayo y es por ello que en la mayoría de los pañuelos se encuentran los nombres de personas desaparecidas en la última dictadura militar entre los que se

encuentran desaparecidos en ciudades como Buenos Aires. Así como también a desaparecidos de la región, como se puede observar en uno de ellos con la lista de nombres de quienes fueron militantes de Montoneros en la ciudad, en la pintada se observa un pañuelo con la consigna “Pujada Montonera”, que fue la organización montonera de la ciudad y más abajo cuatro nombres de desaparecidos de dicha organización. También pintan familiares y conocidos de desaparecidos. Por último se observa pañuelos con nombres de personas víctimas de la represión estatal en la región, como el de Santiago Maldonado y Rafael Nahuel. Estos pañuelos vienen a irrumpir los silencios instaurados por narrativas que niegan la militancia política en la zona dando cuenta de la narrativa revolucionaria, ejemplo de ello es el relato de Maria Teresa Causa quien pinta el pañuelo de su jefe en la juventud peronista quien fue secuestrado en 1975 en la ciudad de Mar del Plata:

“la razón por las que uno esta acá haciendo estos homenajes primero para pedir justicia (...) y también para que la gente se entere de lo que pasaba en esos años '70 porque mucha gente cree que durante los años '70 la gente venía a hacer turismo, que no había actividad y si había actividad y gente muy valiente.”

En este fragmento se puede ver algunas de las razones por las cuales los actores se acercan a pintar los pañuelos y también se da cuenta de una narrativa revolucionaria que si bien no ondeare sobre ella, es importante poder mencionarla. Por otro lado el argumento de que son familiares y amigos de desaparecidos quienes principalmente pintan los pañuelos haciendo énfasis en que es un acto de reparación a las víctimas, construye la narrativa humanitaria que pone énfasis no tanto en las trayectorias militantes de los desaparecidos sino más bien en su figura de víctimas de delitos de lesa humanidad.

DE LOS PAÑUELOS A LOS KULTRUNES

Por otro lado hace alrededor de cinco años se comenzaron a pintar kultrunes, que es un instrumento de percusión mapuche que en su parte superior lleva inscripto una simbología específica. Esta simbología será reproducida en la plaza bajo dos argumentos que Yanina Llancaqueo cuenta: “El *kultrun* es bien sencillo, vos vez un kultrun y lo asocias al pueblo mapuche entonces desde lo simbólico es el icono que más simboliza al pueblo mapuche (...) en el *kultrun* encontramos la cosmovisión mapuche podemos explicar un montón de fenómenos naturales, de como vemos el mundo a través del *kultrun*”.

Es así que el “*Kultrun*” se encuentra conviviendo con la principal materialización de la memoria oficial como es el monumento al General Roca. A su vez busca tensionar a la narrativa humanitaria sobre los delitos de lesa humanidad o genocidio, así cuenta Vanesa Llancaqueo:

“El Nunca Más del juicio a las Juntas tiene frágil sostén porque hay un genocidio anterior que no ha sido juzgado ni reconocido (...) “seguimos siendo discriminados, sometidos y víctimas de violencias, desalojos o persecuciones.”¹

De esta manera el movimiento mapuche encuentra una relación directa entre el “genocidio fundante del Estado” y “el genocidio de la última dictadura militar”. Va más allá reivindica que el “genocidio continua” haciendo hincapié en que las mismas prácticas genocidas se implantan en el presente. Haciendo referencia a represiones estatales y desalojos a lo largo del siglo XX pero también en las represiones de los últimos años como el asesinato de Rafael Nahuel, como menciona Yanina Llancaqueo:

“todas las comunidades peri urbanas pueden hablar de un “Parques” que llegaba y los sacaba de su lugar, no solamente acá en Furilofche (Bariloche), sino en toda la cordillera. Entonces, no verlo como una cuestión aislada, sino como una práctica de algo mucho más grande (..) Ósea por ejemplo relacionar que a Rafita lo mato prefectura pero porque estaban entre comillas en “tierras de parques nacionales” y quien hizo la denuncia fue Parques Nacionales”

De ahí que el kultrun busca sacar del silencio a las víctimas de ese “primer genocidio” ya que debajo de cada kultrun se observa nombres de los prisioneros de la “Campaña del Desierto”. Por otro lado no se observan nombres de las recientes víctimas mapuches en represiones estatales como la de Rafael Nahuel, que a su vez si aparece en los pañuelos pero no en los kultrunes. Cabría preguntarse qué es lo que define que un nombre aparezca en un sector y no en otro.

EL NEGACIONISMO

Además de las narrativas mapuche y humanitaria se inscribirá en este trabajo la narrativa que llamare negacioncita. Esta narrativa se construye con diversos argumentos el primero de ellos es la que entiende la plaza como un lugar común y ve

¹ Entrevista a Oscar De Paz <https://almargen.org.ar/2021/03/23/la-plaza-de-los-panuelos-y-kultrunes-el-lugar-de-la-memoria/>

la intervención como una forma de “atropellar los derechos de todos los ciudadanos”². Un segundo argumento reivindica la teoría de los dos demonios y niega la existencia de un genocidio tanto hacia el pueblo mapuche como para las víctimas de la última dictadura militar. Como cuenta Giordano miembro del Partido Liberal de Río Negro, en un programa televisivo donde debaten la intervención de la plaza:

“hay más memoria que no se está contando, tenes por ejemplo más de 17.830 personas que sufrieron el terrorismo pero que no pertenecen a una ideología política, de las cuales no son reconocidas como víctimas de toda esta situación que se vivió empezando en los ‘70 con el ERP Y Montonero (...) el tema de los pañuelos es ensuciar parte de una verdad”³

Estos argumentos se deben agregar las ralladuras que generan sobre los pañuelos y kultrunes donde se los tacharon con aerosol negro con signo \$ y con leyendas “mentiras”, “zurdo\$”, “CFK chorra”, entre otras cosas. Negando una tradición de luchas de los organismos de derechos humanos como de las organizaciones mapuche (Barros y Quintana, 2020)

CONCLUSIONES DEL ESTADO DE LA CUESTIÓN

En estos textos periodísticos y entrevistas se logra dar cuenta de la construcción de tres narrativas, la humanitaria, la mapuche y la negacionista. La primera logra materializarse en la plaza desde hace ya dos décadas mientras que la mapuche comienza a constituirse en la plaza hace relativamente poco. A su vez estas dos primeras narrativas se encuentran en categorías como genocidio que buscan echar luz sobre hechos del pasado pero que tendrán un uso político distinto en el presente. Un primer acercamiento tendría que ver con la temporalidad del genocidio y es que existe un consenso sobre la temporalidad que establece como finalización en 1983, en cambio el movimiento mapuche menciona que el genocidio a su pueblo aún no termina. Mientras que la narrativa negacionista ve las pintadas como un hecho vandálico y como una forma de avasallamiento de sus derechos ciudadanos por sectores políticos que no cuentan una “memoria completa” y reafirman un genocidio que para ellos no ocurrió. Me interesa observar cómo se relacionan estas narrativas en este lugar de memoria, sus disputas y sus acercamientos en cuanto a sus

² Noticia diario El Capital <https://www.lacapital.com.ar/edicion-impresa/vecinos-bariloche-piden-limpiar-los-panuelos-la-plaza-n661166.html>

³ Programa televisivo “LO BUENO Y LO MALO-Debate sobre los pañuelos de plaza, Bariloche” https://www.youtube.com/watch?v=llKoMok4etw&t=2020s&ab_channel=LoBuenoYLoMalo

contenidos discursivos. Existe una vacancia al no existir material académico que busque poner en evidencia la existencia de estas narrativas en este lugar de memoria.

HERRAMIENTAS ANALÍTICAS

Retomare el concepto de memoria de Jelin (2002) como aquello que se construye como producto de estar socializado ya que por más individual que pueda ser la memoria siempre es el resultado de aquello que fue vivido con otro y que al recordar se constituye una memoria a partir de códigos culturales compartidos. Donde el olvido es parte intrínseca de la memoria ya que nunca se recuerda sin olvidar algo de lo sucedido. Aquello que se olvida tiene que ver con cuando se recuerda y con cómo se lo hace, esto tiene que ver con aquellas subjetividades que influyen en el presente y con las expectativas del futuro.

La memoria como aquello que se constituye socialmente solo se puede dar en lo que Hallbwachs (2004) menciona como “marcos sociales de la memoria” ya que construir una representación sobre el pasado solo se puede dar en coyunturas que posibiliten una escucha de algo que pudo haber causado un trauma y por lo tanto haya permanecido en el silencio. Tomare el concepto de “marcos sociales de la memoria” para poder entender cómo se construyeron las narrativas humanitarias, mapuche y negacionista en la plaza, observar que elementos resaltan de sus relatos y que otros elementos quedan en un olvido necesario para definir un tipo de memoria. Como también utilizaré el concepto de “memoria subterránea” de Pollak (2006) para entender aquellas narrativas que aún no han construido marcos sociales donde puedan habitar y que se encuentren en puja con las llamadas memorias oficiales. A su vez tomaré la noción de “vehículos de la memoria” de Jelin (2002) para definir este espacio, ya que entiendo este “lugar de memoria” como una forma en que las narrativas buscan visibilidad. En ese sentido me interesa retomar esta noción de “lugar de memoria” de Hugo Achugar (2002) que discute con Pierre Nora, donde dice que si bien se debe tener en cuenta el espacio geo cultural también se debe dar cuenta desde donde se enuncia el lugar de memoria y cuál es la agenda política que representa. De esta manera intentare ver cuáles son las disputas políticas de las narrativas. A su vez Achugar (2002) entiende la “monumentalización” como un ejercicio de la memoria que inscribe un determinado poder, es así que menciona la idea de trasmutación en olvido monumentalizado, es decir como la construcción de un

tipo de memoria necesariamente implica el olvido de otros elementos. En este caso puede ser leído como clave de lectura para dar cuenta del monumento al general Roca, ya que Achugar menciona que en América Latina se construyen monumentos para materializar la memoria de los vencedores. Creo que es interesante pensarlos en esta clave ya que el surgimiento de los pañuelos en la plaza se da como una forma de combatir una “memoria oficial” que ya ha sido monumentalizada en la plaza, ritualizando la memoria de los triunfadores. También utilizaré el concepto de “lugarización de la memoria” de Fabri (2010) para enfatizar aquello que los agentes o emprendedores de la memoria buscan materializar en la trama urbana es memoria colectiva y que inevitablemente manifiestan discursos. Estos discursos confrontan con las lecturas sobre el pasado y el presente como también proyectan valores que marquen un tipo de futuro. Desde allí exploraré que elementos del pasado discuten y reivindican como también que reclamos hacen en el presente los colectivos que intervienen en la plaza. Como por ejemplo el cambio de nombre que si bien nació desde la sociedad civil existieron intentos de cambiarle el nombre e incluso se propuso en el concejo deliberante que la (re) pintada de los pañuelos sea declarado como un patrimonio cultural, por eso tomare la noción de *renombrar* que retoma Lenton (2012) de Jelin y Legland que entienden como una forma de renovar un sentido transformando el entorno que puede ser visto a primera instancia pero que en realidad da cuenta de la intención de la sociedad de mostrar una renovación de valores y sentidos. Sobre este último elemento cabe mencionar que el monumento al general Roca se inscriben pañuelos, kultrunes y también lemas como “*marichiwew*” (diez veces venceremos). Estos elementos en el espacio común buscan disputar los valores de la sociedad para lograr niveles de transformación. Esto es visto desde una narrativa negacionista como el corrimiento de la frontera de “lo legítimo” (Barros, 2022).

Por último me interesa retomar la categoría de genocidio desde dos perspectivas por un lado desde una mirada académica y por otro lado desde una categoría nativa, es decir de qué manera los actores re significan esta noción para visibilizar sus luchas. Del Rio Y Ramos (2011) mencionan que el uso jurídico de genocidio implica la eliminación sistemática de un colectivo humano tanto físico como no-físico, su borramiento identitario y nuevos marcos de interpretación. Para estos autores la categoría de genocidio no debería solo dar cuenta de cómo se silenciaron estos marcos de interpretación, sino también de cómo estos pueden articularse para una

comprensión más profunda del proceso, si esto fuera posible insisten en que debe ser reconstruido desde una perspectiva intercultural. Por otro lado (Feierstein, 2007: 83) entiende por genocidio como “la destrucción de las relaciones sociales de autonomía y cooperación y de la identidad de una sociedad, por medio del aniquilamiento de una fracción relevante (sea por su número o por los efectos de sus prácticas) de dicha sociedad y del uso del terror producto del aniquilamiento para el establecimiento de nuevas relaciones sociales y modelos identitarios.”

La categoría de genocidio es retomado por los organismos de derechos humanos para desarticular la “teoría de los dos demonios” enunciada por la narrativa negacionista, ya que esta teoría entiende que existió un enfrentamiento de violencias con igual asimetría de poder. Mientras que la categoría de genocidio permitiría dar cuenta de que la dictadura tenía como objetivo la re – configuración de las relaciones sociales en Argentina mediante el secuestro, la desaparición, el borramiento de identidades y la muerte de un grupo humano específico. Mientras que las organizaciones mapuches hacen una re lectura de esta categoría donde reconocen prácticas sistemáticas de secuestros, “caminatas de la muerte”, campos de concentración, borramiento de identidades y matanzas estatales, agregando que ese genocidio fue el hecho fundante del Estado argentino y que aún no ha terminado.

OBJETIVOS Y PREGUNTAS

El proyecto de investigación tiene como principal objetivo dar cuenta de las narrativas que decidieron materializarse en este lugar de memoria y observar cómo se vinculan.

En cuanto a la narrativa mapuche y humanitaria buscaré indagar porque decidieron utilizar la plaza como “vehículo de la memoria”.Cuál es el motivo por el cual deciden poner algunos nombres y no otros en los kultrun y los pañuelos. Por otro lado me interesa comprender las subjetividades de las distintas narrativas con respecto al kultrun, a los pañuelos y al monumento al General Roca.

También me interesa indagar como utilizan las categorías nativas cada una de las narrativas, como puede ser la categoría “genocidio”, o categorías como “espacio público”.

METODOLOGÍA

La bibliografía referida sobre el estudio de lugares de memoria hace referencia principalmente a espacios donde la represión estatal ocurrió, siendo de menor cantidad aquellos espacios donde se materializó la memoria sin la necesidad específica de que allí hayan ocurrido eventos represivos. Por eso decido hacer un abordaje exploratorio sobre este campo de la memoria, donde además se construyen más de una narrativa. Por otro lado la relación entre estas narrativas no han sido estudiadas desde el campo académico. Al intentar recuperar las subjetividades de los actores el abordaje será desde un punto de vista cualitativo donde pueda dar cuenta las distintas nociones que construyen cada una de las narrativas. Para ello me es imprescindible realizar entrevistas, donde prime un intento de evitar el etnocentrismo recuperando los propios marcos de interpretación de los actores y de no directividad para incorporar la reflexividad del investigador como de los actores (Guber, 2005). La forma de recolección de datos será diversa que consistirá en revisión bibliográfica donde primaran los recursos periodísticos sobre la plaza de los pañuelos y kultrunes que es el objeto de estudio como entrevista que serán hechas teniendo en cuenta los intereses de cada una de las narrativas, siendo esta mi unidad de análisis. Así poder dar cuenta de las subjetividades que allí habitan. A su vez hare observación participante acercándome a la plaza para recopilar el contenido de las pintadas como también dialogar con los actores que se convoquen a pintar los pañuelos y kultrunes el día de la memoria, verdad y justicia que se conmemora cada 24 de marzo, en este punto priorizare las actividades más espontaneas y aquellos diálogos no verbales.

Por otro lado utilizare la técnica “bola de nieve” para realizar entrevistas a quienes hayan participado de las (re) pintadas tanto por la organización de la convocatoria como de aquellas personas que se hayan acercado a pintar por cualquier motivo. También teniendo en cuenta la narrativa negacionista intentaré indagar a aquellas personas que públicamente hayan demostrado su descontento con estas intervenciones ya sea por algún medio de comunicación o por haber “tachado” los pañuelos y kultrunes.

Por último investigaré los comunicados, convocatorias e intervenciones en medios de comunicaciones de organizaciones, instituciones y referentes de cada una de las narrativas, donde se reflejen los valores y pensamientos de sus discursos.

Bibliografía utilizada

Achugar, H (2002) “El lugar de la memoria, a propósito de monumentos (motivos y paréntesis) en monumentos, memoriales y marcas territoriales; Siglo Veintiuno

Barros, Diez, Quintana, Silvestri (2022), “Irritar lo público: odio político y disputas de subjetividad en San Carlos de Bariloche” en Patagonia: tragedia y sacrificio; Teseo, Neuquen.

Delrio, W. y Ramos, A. (2011) “Genocidio como una categoría analítica: memoria social y marcos alternativos” en Corpus, Vol 1.

Fabri, S. (2010) Reflexionar sobre los lugares de memoria: los emplazamientos de memoria como marcas territoriales. En memoria académica de la FaHCE (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación).

Feierstein, D. (2011) “Sobre conceptos memorias e idantidades: guerra, genocidio y/o terrorismo de Estado en Argentina” en Política y Sociedad Vol. 48 Num. 3.

Guber, R (2005) “El salvaje metropolitano; Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo”, Paidós Buenos Aires.

Halbwachs, M. (2004) “Los marcos sociales de la memoria”, Anthropos, Barcelona.

Jelin, E. (2002), Los trabajos de la memoria, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, caps 2 y 3.

Lenton, D. (2012), “Proceres genocidas. Una indagación en el debate público sobre la figura de Julio A. Roca y la Campaña del Desierto” en Topografías conflictivas; Buenos Aires: Nueva Trilce.

Pollak, M. (2006), Memoria, olvido, silencio, La Plata, Ediciones Al Margen.

Fuentes escritas

Noticia diario El Capital <https://www.lacapital.com.ar/edicion-impres/vecinos-bariloche-piden-limpiar-los-panuelos-la-plaza-n661166.html>

Entrevista a Oscar De Paz <https://almargen.org.ar/2021/03/23/la-plaza-de-los-panuelos-y-kultrunes-el-lugar-de-la-memoria/>

Nota agencia Paco Urondo <https://www.agenciapacourondo.com.ar/ddhh/los-organismos-de-derechos-humanos-repudiaron-el-vandalismo-los-panuelos-blancos-de-plaza-de>

Nota agencia Paco Urondo <https://www.agenciapacourondo.com.ar/cultura/bariloche-panuelos-y-luchas-por-la-memoria-en-el-centro-civico>

Nota de la Agencia Paco Urondo y entrevista a Vanesa Gallardo Llancaqueo <https://www.agenciapacourondo.com.ar/cultura/bronze-y-genocidio-historias-de-un-monumento-en-disputa>

Nota La Tecla Patagónica <https://www.lateclapatagonia.com.ar/66636-polemica-en-bariloche-aseguran-que-pintar-panuelos-blancos-en-la-plaza-es-vandalismo>

Nota diario Proyecto Erre <https://www.proyectoerre.com.ar/especiales/un-panuelo-una-historia/>

Fuentes audiovisuales

Nota a Sanmartiniano Paineñil y Gustavo Marín https://www.youtube.com/watch?v=CnODzPjQgHI&ab_channel=WallKintunTvOficial

Programa televisivo “LO BUENO Y LO MALO-Debate sobre los pañuelos de plaza, Bariloche” https://www.youtube.com/watch?v=llKoMok4etw&t=2020s&ab_channel=LoBuenoyLoMalo

Velásquez H. entrevista a Yanina Llancaqueo en el marco del taller “sociología de la memoria y el pasado reciente”.